

# Reseñas bibliográficas

---

## ***RÍOS DE SANGRE. AUGE Y CAÍDA DE SENDERO LUMINOSO (2021)***

Orin Starn y Miguel La Serna. Instituto de Estudios Peruanos. Traducción de Enrique Bossio.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2021.n6.5599>

**Javier Díaz-Albertini**

*Universidad de Lima*

El libro, publicado originalmente en inglés en el 2019, reexamina la historia de Sendero Luminoso, tema que seguirá vigente en el Perú, como cualquier trauma colectivo, por innumerables años. Mucho se ha escrito sobre el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso y la narrativa ha seguido diversos caminos.

El informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) es, sin duda alguna, la fuente principal de análisis e información, siendo su indiscutible aporte el análisis detallado de las personas y comunidades víctimas de la violencia política, aunado a la enorme contribución de los 16 917 testimonios recopilados durante la investigación. En otros casos, la narrativa tomó la forma de la investigación periodística, como es el trabajo de Gustavo Gorriti o Ricardo Uceda. Ambos vuelcan en sus obras el cúmulo sistematizado del quehacer periodístico, muchas veces surgido del contacto de primera mano con los acontecimientos.

En el mundo académico han existido variadas y numerosas aproximaciones. En términos personales, aprecio especialmente los libros y artículos de Carlos Iván Degregori, que abordan la temática desde la historia y el análisis antropológico. Degregori, además, con frecuencia incluía el testimonio de testigo directo, ya que era catedrático en la Universidad San Cristóbal de Huamanga cuando Abimael Guzmán era

profesor allí. Gonzalo Portocarrero, por otro lado, contribuyó con una mirada sociológica influida fuertemente por el psicoanálisis, intentando entender cómo el sustrato cultural de siglos de opresión fue canalizado hacia un discurso y práctica de odio expresado por las vertientes más sanguinarias del marxismo.

Los mismos autores del libro que examinamos, Orin Starn (antropólogo estadounidense) y Miguel La Serna (historiador peruano), cada uno por su cuenta, ya habían contribuido al entendimiento de Sendero con sendos estudios sobre el papel de las rondas campesinas en el enfrentamiento contra al enemigo senderista y las condiciones histórico-culturales en el Ayacucho previo a los inicios de la guerra interna.

La peculiaridad de su reciente libro, sin embargo, es que optan por lo que podríamos llamar una crónica académica. Mantienen el estilo del cronista al relatar el fenómeno en cuestión siguiendo el orden temporal en el que ocurrió, al mismo tiempo que valoran e interpretan los hechos sobre la base de la información proveniente de una copiosa bibliografía académica, documentaria y múltiples entrevistas. Asimismo, priorizan el relato biográfico y su conexión con los grandes eventos de una sociedad convulsa. Para ello, seleccionaron algunos de los personajes más importantes o emblemáticos en los sucesos, sean actores directos de la tragedia o aquellos que (especialmente, periodistas) contribuyeron a construir narrativas sobre ello.

Los autores escogieron este camino porque, en sus palabras, tenían como intención “proporcionar un recuento más humano de la guerra y sus costos” (p. 9). Y esto se nota con claridad en el título original en inglés: *The Shining Path: Love, Madness, and Revolution in the Andes*, que podríamos traducir como *Sendero Luminoso. Amor, locura y revolución en los Andes*. Título que captura, además, una de las principales hipótesis de los autores: el amor como elemento desencadenante de la tragedia cuya magnitud conocemos todos. El extremismo intelectual de Abimael Guzmán quizá se hubiera mantenido como un discurso más de los que pululaban en el Perú de los años setenta si no hubiera empatado con el extremismo compartido por las mujeres más cercanas al presidente Gonzalo y el partido: Augusta La Torre y Elena Iparraguirre. “La guerra de Abimael Guzmán no habría ocurrido de no ser por la pasión que (ellas) [...] sentían por la revolución” (p. 113). Esa pasión es uno de los elementos que conduce a la locura, también señalada en el título.

No conozco la razón por la cual un título tan sugerente terminara reducido en su versión castellana a *Ríos de sangre*. Sin duda, hace alusión a una de las expresiones más escalofriantes dirigidas por Abimael Guzmán a sus seguidores, anticipando el costo humano que requeriría la revolución. Pero también puede, desafortunadamente, reflejar la opinión que sobre la guerra interna manejan los sectores conservadores, que siempre buscan negar las causas estructurales detrás del surgimiento del senderismo, enfatizando más bien el carácter personalista y sanguinario del líder senderista.

Pienso, no obstante, que el título original quizá no fuera lo más apropiado para un país víctima de tanta violencia y muerte, es decir, de tanta locura. Resulta, por ejemplo, inconcebible para la mayoría de los peruanos poner “Sendero Luminoso” y “el amor” en una misma frase. Hubiera herido a tantos.

La crónica de Starn y La Serna privilegia, como hemos señalado anteriormente, una narrativa basada en la vida de algunos de sus protagonistas, respetando el desarrollo cronológico de los hechos. Cada capítulo se centra en un número reducido de personajes y gira alrededor de algún hecho central en el auge y caída de Sendero Luminoso. Después de una breve introducción que narra el atentado terrorista a la estación de tren en Cusco, en 1986, el primer capítulo continúa con el periodista Gustavo Gorriti y nos narra cómo fue conociendo y reportando sobre Sendero Luminoso desde sus primeras manifestaciones.

Los próximos tres capítulos (2, 3 y 4) son una puesta en escena. Nos introducen a los tres principales artífices de Sendero Luminoso. Nos presentan las vidas de Guzmán, La Torre e Iparraguirre y cómo sus iniciales convicciones a favor de la justicia social fueron derivando a propuestas cada vez más extremas. Starn y La Serna hacen hincapié en cómo se va forjando el triunvirato que estaría detrás del poder y las estrategias senderistas. Como dijimos anteriormente, la pasión de las mujeres es un tema central y recurrente.

Una vez decidida e iniciada la lucha armada, los capítulos que siguen se ocupan de hitos esenciales en los años ochenta e inicios de los noventa. Las primeras acciones armadas y terroristas son descritas enfocando la historia de las víctimas y las comunidades campesinas que le hicieron frente. La masacre de los periodistas de Uchuraccay y la comisión presidida por Mario Vargas Llosa para esclarecer los hechos; el desplazamiento y actuar de los militantes senderistas, y la masacre de Lucanamarca también son examinados. De ahí pasa a Lima para contar la historia de María Elena Moyano, política, líder izquierdista y feminista de Villa El Salvador, cuyo asesinato por los senderistas se examina en un capítulo posterior. La matanza de los penales, el primer congreso de Sendero, la muerte de Augusta La Torre y la especulación sobre su asesinato, la campaña electoral de 1990 y el surgimiento de Alberto Fujimori son explorados siguiendo el vivir de sus protagonistas. Especial interés merece la atención prestada al Grupo Especial de Inteligencia (GEIN) de la policía y su paciente trabajo en la identificación y seguimiento de la cúpula senderista, hecho que termina en la captura de Abimael Guzmán en 1992.

Es un libro muy bien escrito y dinámico, especialmente para los que conocemos la historia y sus acontecimientos específicos. Pero también es una magnífica y holística introducción al tema para los no iniciados, aunque les exigirá mayor atención debido a la riqueza de detalles; dichos lectores tendrán que realizar una permanente consulta a las notas al pie de página para entender mejor lo relatado. Los autores logran un escrito comprensivo, a la vez que intimista, que cubre más de treinta años de historia.

En términos de los entendidos, el libro destapa algunos detalles e información novedosos. Archivos antes restringidos, ahora hechos públicos —como pueden ser, por ejemplo, las comunicaciones de la embajada estadounidense— enriquecen el análisis. Los autores han entrevistado a muchos de los actores sociales involucrados. Incluye a líderes senderistas, periodistas, familiares, víctimas, funcionarios y miembros de las Fuerzas Armadas. Todo ello contribuye al acervo académico sobre la guerra interna.

Las principales debilidades del libro están relacionadas paradójicamente con el intento de “humanizar” la guerra. En el caso de algunas personas, como María Elena Moyano, sí se logra, porque nos muestra una mujer empoderada pero compleja. Atrapada entre el mundo de sus amigas de las ONG feministas que le permitía viajar, formarse y destacar, y el mundo pobre y necesitado de Villa El Salvador. Su compromiso y valentía, no obstante, siempre la llevó a identificarse y dar la vida por su pueblo. Es una heroína muy humana. Sin embargo, en el caso del triunvirato senderista, los personajes son más acartonados y resulta difícil entender cómo y por qué esta clase media alta provinciana se vuelca hacia una de las revoluciones más sangrientas de nuestro continente. En mi opinión, las biografías más logradas son aquellas en las cuales se pudo entrevistar a personas que tenían un vínculo más personal y menos politizado con los actores involucrados.

Otro problema es que el actuar de las Fuerzas Armadas prácticamente no es examinado. Entendemos que el foco está puesto en Sendero Luminoso, pero resulta bastante difícil entender su creciente extremismo y comportamiento sanguinario si no contemplamos la reacción de las fuerzas del orden. A veces el libro cae en un unilateralismo marcado, propio de las interpretaciones de “choque de civilizaciones” comunes al finalizar la Guerra Fría. El marxismo siempre es presentado en sus peores facetas, a pesar de que los autores reconocen que “valientes militantes comunistas en el mundo aportaron a causas nobles” (p. 11). Empero, consideran que estos movimientos siempre colapsaron debido a sus “tendencias totalitarias”, algo que suena curioso para un país que ha sufrido muchísimo por el autoritarismo de derecha.

Considero, no obstante, que las virtudes del libro sobrepasan estas debilidades, especialmente para los lectores peruanos. Es así porque a pesar de los casi treinta años de la captura de Abimael Guzmán, el *terruqueo* se encuentra instalado en la práctica sociopolítica peruana. El tratar al contrincante político como *terruco* —según Aguirre (2011), quechuzación de la palabra *terrorista*— se ha convertido en fácil subterfugio para descalificar al oponente político progresista o de centro<sup>1</sup>, lo cual constituye una permanente banalización de la tragedia que le tocó vivir a millones de peruanos y peruanas. Libros como el examinado contribuyen a mantener la memoria para que se pueda

1 Véase sobre este tema Aguirre (2011).

reconocer y distinguir las diferencias entre opciones políticas legítimas de cambio de aquellas que no respetan la vida y la democracia.

## REFERENCIAS

Aguirre, C. (2011). Terruco de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana. *Histórica*, 35(1), 103-139. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/2813>